

dar. Detuiose algunos dias el P. Fray Juan Cobo, y aficionose grandemente a su buena y santa vida, y mucha religion. El P. Fray Luis Gandullo, con su mucha charidad y celo del bien de las almas, deseaua mucho ir a la conuersion de la China. Significó su desseo al P. Fray Juan Cobo, diciendole que era muy antiguo en él, y al presente le tenia muy grande, de ponerle en execucion. La respuesta del P. Fray Juan fue: que se tuuiese por vno de los numeros que hauian de ir, y que por entonces se estuuiese quedo, que a su tiempo se efectuaria, y que lo encomendase a nuestro Señor. El P. Fray Luis hacia oracion por esto y se valia de las agenas, para que tuuiese execucion su desseo. Tenia el bendito Padre vna hija de confesion, de conocida virtud, por nombre La Tremiña. Pidióle que encomendase a Ntro. Sr. su viaje a la China, y la buena muger le decia que era buena su determinacion de ir a la China, pero que la enterrase primero que saliese de Nueva España; y en esto, y en lo demas que le decia, salió verdadera la sierua de Dios. Dijole mas al P. Fray Luis: que hauia de padecer muchos trauijos por Jesuchristo. Y muchas veces le dijo que ella hauia de morir en viernes, y cercana a la muerte señaló la hora que hauia de espirar. Estando enferma iua el P. Fray Luis a visitarla. Vna le llamó a solas y dijole: «Padre Fray Luis, sepa que es del número de los escogidos.» Encogiose el sieruo de Dios y dijola: «Gloria sea a su Diuina Majestad, haga el Señor en mí su voluntad.» Y voluió la enferma a decir: «Sí, que del número de los escogidos es, y esto le digo no para que se ensoberuesca, sino para que se humille y sirua mucho al Señor.» Y el P. Fray Luis: «Hagase en mí su diuina voluntad, que eso no ha de ser por mis meritos, sino por su misericordia, y por la pasion y muerte de su vnigenito Hijo y Señor nuestro.» Y la enferma añadió: «Esto sé y he dicho por quien no puede mentir, y mas le digo.» Y en esta palabra quedó, que no pudo explicarse. Otro día que el P. Fray Luis iua a decir misa auisaron al Conuento de Mexico que la Tremiña se moria, y pedia las oraciones de todos los Religiosos de aquella casa. El Prior enuió a auisar al P. Fray Luis para que ofreciese el santo sacrificio por la necesidad presente, lo qual hizo el bendito Padre, por la obediencia y por el amor y charidad que tenia a la enferma: en el primer memento, pidiendo a la diuina Majestad de Dios muy de coraçon y con instancia la salud de la buena señora, decia: «Señor, yo soy mandado, la Obediencia me manda que inste ante Vos. Perdonadme, y por quien sois dad salud a la Tremiña, espiritual y temporal, qual mas conuenga para honra y gloria vuestra y bien de aquella alma.» Luego al punto la vió el deuoto sacerdote sobre el altar, amortajada en el hauito de nuestra Orden, viua y con semblante alegre, la qual vission le hizo entender que moriria de aquella vez. Pidió al Señor que le dicesse lugar y tiempo para que reciuiese los Santos Sacramentos, y que hiciesse testamento y que dispusiese de su hacienda. La propia instancia hizo en el segundo memento y le pasó lo que en el primero, y en concluyendo el santo sacrificio y dado gracias al Señor se fue a ver la enferma, que estaua agoniçando, pero aliuiose para confesarse quantas veces quiso, y disponer y ordenar su testamento; y lo que mas pidió y en lo que mas instó la enferma fue que la lleuassen a la iglessia de Santo Domingo, a receuir en ella el Santissimo Sacramento del altar por Viatico, alegando que no era su casa decente posada para entrar Dios en ella, ni tenia adorno qual conuenia a tal huesped. Por mas que le contradijeron este desseo y por inconuenientes que le ponian, teniendo por temeridad y inclemencia el hauerla de llevar estando como estaua, no sossegó hasta que la

lle-

lleuaron en vna silla, y el Prior del dicho Conuento de Mexico dijo missa y la comulgó, y vuelta a su cassa reciuio la Extremauncion y murió, viernes, y a la hora que tenia dicha al principio. Quando andaua el P. Fray Luis con los deseos de ir a la China, orando delante del Santissimo Sacramento sobre su camino y jornada, se engolfó en considerar y meditar la forma y manera en que anduuó Xpto. Sr. Ntro. por el mundo. Estando en esta contemplacion vió salir a su Diuina Majestad del lado del altar, de la parte del Euangelio, y que pasó por la peaña entre Fray Luis y el altar, descalços los pies, suelto el cauello, y el color del rostro entre encendido y quebrado, y como fatigado del cansancio. Se bajaua vn poco para apoyar el codo del brazo izquierdo sobre el altar, y pasando assi con aquel cansancio se le encubrió a la vuelta del altar. Voluió en sí el bendito Padre y decia: «Assi lo creo yo, Señor, que no andauades en carroças, sino muy fatigado por mí.» Comiendo en el refectorio con la Comunidad vió salir de la parte de la messa de los nouicios a Jesuchristo, pobrememente vestido, y fue por cerca de las messas hasta el lugar superior y cauecera, con pasos humildes y espaciosos, el cuerpo agouiado, representando necesidad. Causole tanta lástima como corrimiento al Bdto. P. Fray Luis, y sin atreuerse a mirar a Xpto. Sr. Ntro., alçando el rostro no dejaua como a hurtadillas, por deuaio de la capilla, de mirarle en quando en quando. Cogió su racion y decia al Señor: «Aquí está si sois seruido, aunque yo no merezco que la reciuais.» Ni voluió el rostro ni hizo semblante de mouimiento hacia Fray Luis el diuino Señor, sino que fue andando hasta emparejar con el lugar del Prelado, y allí endereçó el cuerpo como recuiendo algun aliento, y presto voluió a encoruar; y dando la vuelta por la otra mesa, desapareció por la parte que salió. El P. Fray Luis dejó aquella racion para los pobres, y se auergonçaua que le dicesen a él de comer y no a Christo, y compungido de que no huuiese Xpto. Sr. Ntro. hecho caso de su limosna. Otras dos veces tuuo la vision: en esta mesma postura de pobre y cansado se le mostró en el claustro del Conuento vn dia, y en otra ocassion en la puerta del confesonario, mas no se hablaron. Quedauase Fray Luis absorto y enternecido de compasion, y esto le quedaua: compadecerse de los pobres que veia desnudos, y les ponía las manos y decia: «¡Oh Xpto. desnudo, oh Xpto. desnudo!» Por el mismo tiempo que trataua su viaje vio a la Virgen Santissima como de paso, hermosissima por extremo, y solia decir este Bdto. P. que quando no se le diera a conocer como se le dió, era suficiente señal para conocerla ver quán parecida era a Xpto. Sr. Ntro.; y de tal suerte le rouó el coraçon, que no se acordó de sí ni la habló palabra, y que si antes le fue muy deuoto, desde aquel punto creció en su alma mayor amor y mas feruiente deuocion.

CAPITULO VEYNTE Y CINCO.

Cómo el Padre Fray Luis Gandullo fue a Philipinas.

DETERMINADO estaua el P. Fray Luis Gandullo de passar a Philipinas, lleuado de la charidad del bien espiritual de las almas, y aficionado al trato y comunicacion del P. Fray Juan Cobo, vno de los primeros

S 4

Pa-

Padres de la Prouincia del Santo Rosario, y por negocios graues que se ofrecieron, hauia quedado en la ciudad de Mexico. Tenia Dios diputado a Fray Juan Cobo para maestro del P. Fray Luis, y para que le declarasse las dificultades que en las visiones que Dios le mostraua tuuiesse con quien comunicaras y consultarlas. Vna vez oyó el P. Fray Luis vna voz que le dijo que sus visiones las comunicasse con Fray Juan Cobo. No sauia Fray Luis por este tiempo el bien que tenia en Fray Juan Cobo, mas como le gobernaua superior espíritu, le inclinaua a tenerle amor y respecto. Hauia dado vn escandalo el que gobernaua la Nueva España, y el P. Fray Luis predicaua en la ciudad de los Angeles, dia de San Antonio Abad. Comunicó con el P. Fray Juan Cobo qué haria y aconsejole que predicasse contra ello, y lo mesmo le aconsejaron otras personas graues. Hicólo el P. Fray Luis, y vn criado del Marques asistió al sermon: dió noticia al Virrey de lo que hauia predicado. Luego mandó llamarle a Mexico, y hauiendo venido a aquella ciudad el P. Fray Luis fue a Palacio, y salió el Virrey con su secretario y mandó que le notificase el destierro que puesto tenia para el que en el pulpito tratase de sus exesos. Y mandó al Vicario Prouincial, que con el P. Fray Luis iua, le desasignase desta Prouincia de Mexico. Estaua el Virrey en su silla y el Vicario Prouincial en otra, y en pie el P. Fray Luis, que oyendo la resolucion del Virrey se hincó de rodillas y dijo: «Yo me doy por desterrado, faoueres estos que no los concede el Señor a todos, pues no alcançan salir desterrados por predicar la verdad, y asi sera necesario receuirlos con hacimiento de gracias, y por el camino iré diciendo: *Gratias ago tibi Domino bonorum omnium largitori.*» Saetas fueron para el Virrey las palabras del P. Fray Luis, y colerico mandó que se le echasen fuera de la sala, como se hizo al punto, sin que el Bdto. Fray Luis al entrar a hablarle ni al salir le hiciese reuerencia alguna, porque sauia estaua descomulgado. Mucho sintió esta Prouincia de Mexico este destierro, pero el P. Fray Luis halló cumplimiento de sus desseos. Procuró buscar al P. Fray Juan Cobo para irse en su compañía a las Philipinas, donde tanta falta hauia de ministros del Euangelio. No es el viaje tan suauo que aficiono, y el nauio que entonces hauia para hacer aquella nauegacion era tal, que bastaua a quitar muchos deseos que huiese de ir a Philipinas. Era pequeño, maltratado, y mucha la gente que en él iua. No por eso entiuó el espíritu feruoroso del P. Fray Luis, antes con instancia alegaua que él iua desterrado, y que assi, le hauian de admitir y darle pasaje. Al fin se embarcó en compañía del P. Fray Juan Cobo y se hicieron a la vela, y en breue tiempo de nauegacion començó el nauio a mostrar flaqueça crugiendo las tablas dél, y hauiendole echado vn perno se quebró como si fuera vn hilo, de que el piloto se entristeció sobremanera y pidió al P. Fray Luis encomendase a Dios el nauio porque al primer tiempo que le diese no hauia que esperar en él. Presto se mostró la verdad con vn tiempo que le dió vna noche a las nueue horas, y entre once y doce mandó el piloto aprestar las hachas para cortar los arboles, con voz baja, porque los Religiosos no lo oyesen. Reparó en ello Fray Luis, y leuantandose de la cama se llegó a bordo del nauio. La noche era obscura y lobrega, que ella sola ponía espanto, y con todo esso le pareció que la vió tan claramente como si fuera a medio dia, pero tan braua y alterada, que se queria tragar la nauecilla. Ofreciosele vehemente que él era el Jonás por quien era la tempestad, con que compungido se entró deuajo de cuuerta e hincado de rodillas ante vn Crucifixo le pidió que pues sus pecados causauan la tormenta lleuase él la pena y car-

gase sobre él el castigo, tan justamente merecido, dando lugar a los del nauio para que se confesasen y cumpliesen con la Igleſſia, que era tiempo de ello. Acudió a la verdadera ancora de nuestra esperança, la Virgen Santissima del Rosario. Representauale el peligro en que estauan, poniale delante el trauajoso estado en que iuan muchos del nauio, y para mas obligarla ponía por medianeros al P. Leon y a Fray Juan Cobo, que iuan en la mesma nao, y tenia tal opinion de ellos que le parecia tendria feliz successo su petición, representando sus meritos a tan Soberana Señora. Todo esto, aunque sin palabras articuladas, lo pedia con tanta vehemencia en su coraçon, que començó a ir leuantando los braços hacia arriua, y con particular deuocion y espíritu començó a decir: «¡Madre de Dios, Madre de Dios!» Apareciole entonces en vision vn portalejo, como ermita pobre, muy claro, cerca de vn pilar. En lo interior dél estaua Ntra. Sra., vestida de telilla, con vna cinta curiosamente labrada, y a trechos en ella vnos espejuelos de plata, que todo causaua gracia, y como que quissiera que entonces no la huiera llamado, dijo: «Vesme, aquí estoy; ¿qué me quieres?» Respondió Fray Luis: «Madre de Dios, que seas por mí.» «Yo te lo prometo,» dijo la Virgen, y desapareció la vision. Quedó el Bdto. P. como absorto, pero con tanta seguridad del buen successo, que aunque oyó decir el peligro que corrian y via la afliccion de sus compañeros y turuacion del piloto que pidió reliquias para echar en la mar, siempre decia que no hauia que temer, y esto con tanta firmeça, que Fray Juan Cobo conoció que hauia visto algo, y assi, se sonreía y le miraua. Aclarose el cielo y vieronse estrellas, mudosse el viento en fauorable, sosegose el mar, y diulgose en el nauio que nuestra Señora del Rosario se hauia aparecido aquella noche al P. Leon, y a Fray Juan de Soria, y a Fray Luis. Despues pasado vn año descubrió esta vision Fray Luis a Fray Juan Cobo, pero en el nauio se descubrió luego al punto con marauillosos efectos, acudiendo la gente dél a confesarse y cumplir con el precepto de la Iglesia, obligacion que hasta entonces no hauian querido cumplir. A este fauor se siguió vna afliccion grande, con que parece quiso Ntro. Sr. dar a entender que las mercedes que le hacia eran solamente gracia, para que assi reconociese lo poco que delante de Dios era, y no perdiese por vanagloria mercedes tan soberanas. Sentosse sobre vna cajuela dando gracias a Dios por la merced receuida, y estando en ello se le representó vna sala enladrillada, y en medio della vn glouo como de humo o nuue densa, de vna braça de ancho, en quadro, y alta otro tanto, y de vna parte dél oyó vna voz que le dijo: «Venid acá, vos, y dad quenta de vuestra persona.» Començó en espíritu a caminar para donde hauia oido la voz, y queriendo por abreuuar pasar por medio del glouo, le pareció que no se lo concedian. Prouó por vn lado y tampoco pudo, y assi, se paró y oyó que le decia Ntro. Sr.: «Dad raçon de vos, mirad las buenas obras que en vuestra vida habeis hecho.» Viosse afligido sobremanera y tan solo en aquel riguroso paso, que ni santo alguno le ayudaua, ni la Virgen Santissima, de quien tan deuoto era, le socorria. Y queriendo hacer memoria no le ocurría obra buena que poder presentar ni alegar, y se conocia tan malo que echaua de ver ser digno del mayor castigo, y assi, respondió: «Yo confieso, Señor, que lo que se me deue es el infierno, y que no he hecho obra buena que poder en mi auono alegar.» Tres veces se le dijo que diese quenta de su persona, y otras tantas respondió lo mismo; y voluiendo a mirar a vn lado vió a Fray Juan Cobo, a quien sin decirle nada de lo que pasaua por él se confesó con el dicho Padre. Otras dos veces

le sucedió verse en semejante aprieto y riguroso juicio, y esto fue despues de algun tiempo, viuiendo en Pangacinan, en que haciendole las mesmas preguntas dió la respuesta que la primera vez. Viase en grande afliccion y aprieto, en que solamente decia: «Hagasse, Señor, vuestra voluntad; dadme luz, que no sé mas. A vos os tengo de amar tal qual soy. Vuestra ley tengo de seguir; y para descubrirnos mi coraçon, aunque vos lo saueis, no quissiera ir donde no hay quien os ame, aunque mis culpas lo tienen merecido. Mas si conuiene para vuestra gloria mi castigo, hagase vuestra voluntad.» La vltima vez que le sucedió se vió muy afligido y apretado de temores de su condenacion, estando en oracion despues de completas, y en su coraçon decia: «¡Valgame Dios! ¿qué será de mí? Por quien sois, Señor, que me deis luz para amaros y seruiros, pues veis que no tengo a quien acudir sino a vos.» Estando en esto vio salir del altar a Xpto. Sr. Ntro. en vna vision admirable, en que se daua a conocer al alma, y de suerte rouó la de Fray Luis, que no pudo hablar palabra, pero siempre tan absorto le estaua mirando. Acercosele el Señor, echole mano del braço izquierdo, por la muñeca, y mirauanse al rostro. Teniendole assi la Soberana Majestad, de la mano izquierda, puso encima de la palma de la mano, que la tenia extendida, los cinco dedos de su derecha santissima, y trayendola por el plano de la de Fray Luis, dijo Xpto. Sr. Ntro. con palabra muy encarecida y amorosa: «El amor ha de ser solo por Dios, sin otro respecto alguno.» Y soltandole la mano desapareció, lleuando el alma del Bdto. Fray Luis tras sí. Y entonces dijo el sieruo de Dios: «Señor, eso vos lo podeis hacer. ¿Quién soy yo para hacerlo? Ya me conoceis, hacedlo por quien vos sois.» Desde este punto conoció en sí vn nuevo modo de amar a Dios en su coraçon, con que se le iua despegando de gustos y regalos que le solia hacer nuestro Señor en cosas visibles a los ojos, en el modo que tales visiones pueden; pero viasse muchas veces afligido acordandosse de aquellas quantas estrechas y apretados juicios. Dos o tres dias despues de la tormenta de la mar, y de la afliccion que queda referida, y era Pasqua florida, estando vna noche durmiendo vió vna vision que le caussó notable tristeza: vido venir a Xpto. Ntro. Sr. vestido de blanco y a San Juan Euangelista detras dél, y mas apartado a vn Religioso de Santo Domingo, que no conoció quién era, y al glorioso doctor de la Iglessia, San Augustin, con capas puestas. Llegosse Xpto. Sr. Ntro. a la bitácora del nauio, puso sobre ella el codo, y teniendose allí vn poco, con el rostro sobre la mano izquierda, con mucha tristeza y pena se fue y desapareció, dejando al Bdto. Fray Luis muy triste y pensatiuo. Otro dia por la mañana se llegó vn marinero al P. Fray Luis, y le dijo: que el dia antes cierto hombre hauia perdido cantidad de dinero, y con enojo hauia auuerto su arca y sacado de ella vn rosario, y a vna imagen que en él tenia dió con diauolico furor de puñaladas con vn cuchillo que llaman carnicero, y que la hauia arrojado. ¡Caso atroz, por cierto, y que los demonios no se atreueran a ejecutarlo, y vn hombre tiene osadia para obrarlo! Referirlo solo atemoriça, y causa temor y pena. ¿Cuál seria la que recibió el P. Fray Luis, y cuál el dolor de ver ofendido assi a su Dios y Señor? Pretendió el Bdto. P. que se hiciese público, por el aluoroto e inquietud que caussaria a los demas del nauio. Rogó al marinero que le buscasse la imagen, pues hauia visto donde la hauia echado y arrojado, y que se la trajesse. Hiço diligencia el marinero, buscola, y quiso Dios que la hallase. Trajosela al P. Fray Luis, y el sieruo de Dios se la mostró a Fray Juan Cobo y le contó el caso, y ambos a dos sintieron y se com-

padecieron de tan descarada culpa y tan atroz y abominable pecado. Fuese Fray Luis al que hauia perpetrado tal maldad, y tratando de ello en tercera persona como hiço el propheta con el Rey David quando le quiso afear la culpa de homicidio y adulterio que hauia cometido contra Dios y escandalizado su Reino, assi se huuo el P. Fray Luis con el abominable pecador y malhechor como David. Afeó la culpa y abominó el hecho el desdichado hombre. Teniendole con esto bien dispuesto el P. Fray Luis, le habló y dijo que él era el que tan gran pecado hauia cometido. Començó a negar el pobrecito, y el santo Fray Luis le pidió su rosario para ver la imagen, y él respondió que su rosario no tenia imagen ni medalla. Entonces el sieruo de Dios sacó la que él hauia arrojado y maltratado, y se la enseñó. No pudo negar mas: conoció su culpa y derramó muchas lagrimas el malhechor. Y hauia cometido otro sacrilegio, porque huiendo cometido el primero se confesó y hauia callado de vergüença la culpa cometida, y ahora con las persuasiones y palabras que le diria el santo Fray Luis propuso de confesarse de nuevo y enmendar tan gran maldad, y hiço luego vna confesion con el bendito Fray Luis. Era la medalla de plomo: por vn lado tenia a Nuestra Señora con su Hijo Santissimo, y por el otro el rostro de nuestro Salvador, y la puñalada fue tal y con tal enojo dada, que atrauesando el pecho a la Virgen y al niño por algo mas auajo, pasó tanuien a la de nuestro Salvador. Esta medalla guardó el P. Fray Luis y la trajo muchos años para mejor llorar tal agrauio, ocaasion a su parecer del sentimiento y tristeza que Xpto. Sr. Ntro. le hauia mostrado reclinado en la bitácora del nauio. Despues de algunos dias de nauegacion tuieron otro tiempo en que la mar aluorotada entró un golpe de agua dentro de la nao, con que el piloto y acompañado mandaron a voces izar, que se iuan a fondo, porque los imbornales estauan tapados y no tenia por donde salir el agua. Salieron fuera los Religiosos y pasajeros, y hasta con los sombreros procurauan desaguar el nauio. Solamente el Padre Fray Luis se quedó auajo, pareciendole que arriua no seria de provecho, y allí con instancia començó a llamar a Dios Ntro. Sr., inuocando a la Virgen Santissima Maria, Sra. Ntra. Estando en esto se le mostró la misericordiosissima Reina del cielo, que salia de lo bajo del nauio, como calurosa y sudando, y hermosissima sobremanera, la qual aunque le miró no le habló, mas pareciole a Fray Luis que aquel sudor significaua los feruorosos ruegos que la Madre de misericordia hauia hecho a su preciosissimo Hijo porque librase el nauio del euidente peligro en que estaua. Desapareció la Estrella del mar y la hermosura de los cielos, Maria Benditissima, y el nauio fue sacando la proa fuera del agua, y con dos balances que dió despues, se descubrió todo y salió de las prisiones del agua que encima dél hauian cargado.